

1998

LAS INSCRIPCIONES LIBICOBEBERES DE MARRUECOS

Renata Ana Springer Bunk

Université de la LAGUNA Iles Canaries, ESP AG NE

Maria Antonia Perera Betancor

Université de la LAGUNA Iles Canaries, ESP AG NE

Margarita Cejudo Betancor

Université de la LAGUNA Iles Canaries, ESP AG NE

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.aaru.edu.jo/dirassat>



Part of the [History Commons](#)

Recommended Citation

Ana Springer Bunk, Renata; Perera Betancor, Maria Antonia; and Cejudo Betancor, Margarita (1998) "LAS INSCRIPCIONES LIBICOBEBERES DE MARRUECOS," *Dirassat*. Vol. 8, Article 18.

Available at: <https://digitalcommons.aaru.edu.jo/dirassat/vol8/iss8/18>

This Article is brought to you for free and open access by Arab Journals Platform. It has been accepted for inclusion in Dirassat by an authorized editor. The journal is hosted on [Digital Commons](#), an Elsevier platform. For more information, please contact rakan@aarj.edu.jo, marah@aarj.edu.jo, u.murad@aarj.edu.jo.

LAS INSCRIPCIONES LÍBICO-BEREBERES DE MARRUECOS

**Renata Ana Springer Bunk
Maria Antonia Perera Betancor
Margarita Cejudo Betancor
Universit  de la LAGUNA
Iles Canaries - ESPAGNE**

Queremos en primer lugar agradecer al decano Sr. Hassan Benhalima, y a nuestro amigo, el profesor Hassan Bagri, del departamento de Lengua y Literatura Española de la Universidad de Ibnou Zohr (Agadir), su amable invitación a pronunciar conferencias sobre la arqueología de Las Islas Canarias y sobre las inscripciones l bicoberberes, que ha motivado la redacción de estas líneas. Sirvan ellas como testimonio de nuestro agradecimiento y voto por una fructífera colaboración.

INTRODUCCIÓN

En la investigación de la escritura líbico-berber se ha venido utilizando una terminología cuyo sentido puede resultar complejo y confuso para las personas que no est n familiarizadas con ella. Las denominaciones "num dica", "l bica (líbico-occidental y líbico-oriental)", "sahariana (reciente y antigua)", "rupestre", "caracteres tiffinagh", y otras, se aplican en cada caso a una modalidad diferente de la escritura. Tales términos se refieren a diversos grupos de inscripciones, como resultado de clasificaciones de la escritura líbico-berber que han sido hechas con el objeto de sistematizar las diferencias observadas en los signos utilizados en inscripciones procedentes de diferentes lugares y fechas.

Dichas clasificaciones, como resultado de los análisis realizados por más de un investigador, no han sido siempre coincidentes en todos los aspectos, por lo que es inevitable que hayan surgido diferencias entre las propuestas vertidas. Es preciso considerar además que, al margen de los diversos

pareceres sobre el tema, en ellas ha influido también y en buena parte el desigual conocimiento existente en los distintos momentos de la investigación, condicionada evidentemente por un material epigráfico que ha ido aumentando desde los hallazgos de los primeros textos hasta el momento actual, en el que existen numerosas recopilaciones correspondientes a zonas concretas.

Con la intención de proporcionar un punto de referencia terminológico que pueda servir de apoyo a lo largo de nuestra exposición, hemos recogido en un esquema que presentamos a continuación, la clasificación que probablemente más aceptación ha tenido entre los investigadores. Más adelante iremos desglosando los rasgos y características más importantes de cada uno de los grupos, señalando su ubicación geográfica, su época y el soporte/contexto en el que aparecen. Para terminar nuestra exposición, nos referiremos a tres yacimientos representativos de ciertos tipos de inscripciones que se encuentran en el territorio de Marruecos.

Denominación	Zona geográfica	época	soporte/contexto
Libico-oriental	N Tunez/NE Arg.	antigua	estelas
Libico-occidental	N./NO Argelia N. Marruecos	antigua	estelas
Sahariano antig.	Sáhara	antigua	ámbito rupestre
Sahariano recien.	Sáhara	reciente	ámbito rupestre

LAS INSCRIPCIONES LÍBICAS

Cuando se habla de inscripciones líbicas, se entienden las datadas en fechas lejanas y realizadas sobre un soporte de carácter funerario, generalmente estelas, aunque existen algunas halladas en un mausoleo. Geográficamente, su distribución abarca la parte más septentrional de África : Norte de Marruecos, Norte de Argelia y Norte de Túnez. Las más orientales se identifican con la antigua provincia romana de Numidia, por lo que estas inscripciones también han recibido el nombre de numídicas (Faidherbe, 1870).

El primer hallazgo de inscripciones en escritura líbico-bereber fue un texto líbico y tuvo lugar en Dougga (Túnez) en el s. XVII. En el mismo soporte figuran dos inscripciones, una púnica y otra líbica, cuyo contenido coincide. Este hecho permitió, aunque bastante más tarde, la trasliteración de los caracteres líbicos basándose en el conocimiento de la escritura púnica. Una de dichas inscripciones bilingües remite al año décimo del reinado de Micipsa, por lo que ha sido fechada en 138 a.C., siendo ésta la única datación exacta que poseemos, suponiéndose que el empleo de la escritura líbico-

bereber estuvo generalizado durante un período más o menos amplio, aunque se desconocen las fechas concretas de su inicio y su caída en desuso.

Entre los años 1940-1941 se publica el que aún en la actualidad constituye el mayor corpus de textos líbicos. Recopilado por J.B. Chabot, reúne más de mil inscripciones. Con este material epigráfico, el autor analizó los signos utilizados, y separó las inscripciones en dos grupos : las líbico-orientales y las líbico-occidentales.

Por lo que se refiere al espacio geográfico, las orientales coinciden, según el autor, con el territorio del Norte de Túnez y Noreste de Argelia, mientras que las occidentales ocupan el espacio que queda entre esta región y el Noroeste de Marruecos. En su obra figura el alfabeto líbico-oriental, de veintidós signos, con sus correspondientes valores, además de otros doce signos, que el autor consideró exclusivos del líbico-oriental, y, por tanto, desconocidos en los textos de la zona oriental. A estos doce caracteres no les asignó ningún significado, por desconocerse, a pesar de que existen algunas estelas bilingües líbico-latinas, pero con textos que se corresponden. Llama la atención la enorme diferencia numérica que se encuentra entre las inscripciones líbicas de Marruecos y las restantes, puesto que sobre el total de las más de mil inscripciones recopiladas, J.B. Chabot sólo aportó unas nueve de Marruecos.

El año 1966, se publica el corpus y estudio de las inscripciones líbicas de Marruecos, que había aumentado ya a unas veintisiete (L. Galand). Sin llegar a poderse comparar en número con las de los otros dos países vecinos, este material permite, sin embargo, entrever algunos rasgos específicos de los textos líbicos de Marruecos.

Se trata de inscripciones generalmente cortas sobre estelas funerarias, en las que la orientación de las líneas es, casi sin excepción, vertical. Algunas de las estelas presentan inscripciones redactadas paralelamente en caracteres latinos y líbicos, aunque hasta la fecha no ha podido probarse la coincidencia en el contenido de los textos. En cuanto a los signos, no todos los que fueron reseñados por J.B. Chabot como libico-occidentales han sido usados en las estelas marroquíes, mientras que, por el contrario, se ha documentado algún que otro signo no reseñado en la recopilación de este autor. Algunos de ellos se han podido documentar igualmente en estaciones rupestres pre-saharianas, tanto en Marruecos, como en Argelia. A diferencia de las inscripciones líbico-orientales, que, en parte, han podido ser trasliteradas y traducidas, las estelas marroquíes no han permitido su lectura, en razón del gran número de signos cuyo valor se ignora.

LAS INSCRIPCIONES SAHARIANAS RECIENTES (LOS CARACTERES TIFIHAGH)

Las inscripciones saharianas se definen, como indica el propio nombre, por su ubicación en el territorio sahariano entendido en un sentido amplio. Dependiendo de la datación de los textos se puede diferenciar un grupo de alfabetos antiguos, de otro formado por alfabetos recientes o modernos.

Entre los diferentes grupos de la escritura líbico-bereber, que en su mayoría conocemos a través de los textos conservados como testigos de un pasado lejano, sólo uno ha mantenido su vigencia actual, al ser la grafía utilizada por las sociedades tuareg, entre las que aún hoy estos caracteres, que ellos denominan "tiffinagh", sirven como medio de expresión escrita. Estos signos aparecen organizados en varios sistemas alfabéticos, por lo que no constituyen un sólo alfabeto homogéneo, hecho que han venido subrayando diferentes autores (Prasse, K.G. : 1972, Aghali-Zakara, M., Drouin, J. : 1988, etc.). No obstante, muestran en su conjunto unas características determinadas.

El soporte en que se encuentran puede ser el de superficies rocosas, incluyendo en su contexto su contexto grabados y pinturas rupestres, pero en la actualidad se utilizan materiales que nos son comunes a nosotros, como el papel y, en ocasiones, joyas, amuletos, etc. Gracias a la existencia de informadores directos se conoce el valor de cada uno de los signos, además de los hábitos escriturarios. Entre los signos utilizados en estos alfabetos se incluye toda la serie de signos puntiformes (etc.) que son exclusivos de estos alfabetos recientes. Un número indeterminado de formas constituyen biconsonantes o ligaduras, que representan a la vez dos signos. El uso de ciertas fórmulas es habitual y frecuente, siendo éste un elemento que (en el caso de las inscripciones rupestres), remite, además de los caracteres puntiformes, al estado de la escritura, que algunos investigadores también denominan sahariano reciente o moderno.

El término "caracteres tiffinagh" resulta, de esta manera, una referencia concreta que se aplica a unos signos de uso actual en regiones saharianas. En Marruecos no existe un uso actual de esta escritura, si lo entendemos como tradición ininterrumpida, por lo que dicho grupo no está representado en este país. Gran parte de estos caracteres tiffinagh tampoco se encuentra documentada en las inscripciones rupestres marroquíes, lo que es un segundo argumento en favor del hecho de que ambos grupos de alfabetos son sustancialmente distintos.

LAS INSCRIPCIONES LÍBICO-BERBERES EN UN CONTEXTO DE MANIFESTACIONES RUPESTRES

En el contexto de los grabados y pinturas rupestres se encuentran, por otra parte, numerosas inscripciones líbico-bereberes que los tuareg no pueden comprender. Ch. de Foucauld, quien estudió durante largo tiempo el lenguaje de estas sociedades del Centro del Sáhara (Tamanrasset) y autor del diccionario tuareg-francés (1951), había observado este hecho y juzgó que su procedencia debía remontarse a épocas más antiguas que los caracteres tiffinagh. Recopiló el corpus de sus signos y estableció de esta manera lo que el denominó alfabeto tuareg antiguo (Foucauld, CH. 1920 : 8). Entre los signos que constituirían el alfabeto sahariano antiguo, se encuentra la serie de signos formados por barras paralelas, estando ausentes los signos punitiformes de los tiffinagh actuales. Desgraciadamente para nosotros, Ch. de Foucauld no ha dejado más referencias que el listado de los signos que compondrían dicho alfabeto, por lo que, lamentablemente, desconocemos las características que poseen los grabados o pinturas en cuyo contexto habían aparecido. Esta información nos habría proporcionado datos de extraordinaria importancia para la investigación.

Una gran parte de los especialistas en escritura libico-bereber ha incluido en el grupo sahariano antiguo los textos hallados en un ámbito de grabados o pinturas rupestres cuyo rasgo común es el hecho de haberse perdido en la actualidad el empleo de dicha grafía. De esta manera se ha convertido en el grupo en el que se inscriben los textos que, por exclusión, no son ni líbicos ni están redactados en caracteres tiffinagh. Sus características más evidentes consisten en una cierta antigüedad-aún sin concretar fecha y una ocupación geográfica que abarcaría extensas regiones saharianas y presaharianas.

El hecho de que se haya incluido en el sahariano antiguo un conjunto de inscripciones procedentes de amplias regiones por el procedimiento de excluir otros grupos mejor documentados y estudiados, puede justificarse siempre que no se ambicione ir más allá del simple deseo de aglutinar inscripciones que por una serie de características son distintas de otras y, por tanto, de las que se hace necesario diferenciarlas. Deducir a partir de aquí que es un solo sistema de signos el utilizado en todas las inscripciones de ámbito rupestre y de procedencia antigua, no es admisible a la luz de los conocimientos que poseemos actualmente. Trabajos de campo y estudios de los yacimientos rupestres, cuyos textos se incluyen por razones geográficas y de soporte en este grupo, han demostrado que los signos utilizados no

siempre coinciden con los de aquel alfabeto del Sáhara Central establecido por Foucauld. Esto es una consecuencia obvia que resulta de mezclar los rasgos del alfabeto propiamente dicho con características ajenas al sistema de signos, como lo son la distribución geográfica y la época de procedencia. En ocasiones se ha olvidado, que la localización geográfica sólo puede, en todo caso, ser determinada después de haber estudiado los sistemas de signos utilizados, y los lugares de ubicación de estos, pero no a la inversa. La comparación de los signos y sistemas de escritura tiene un puesto privilegiado en la investigación epigráfica, cuyo objetivo debe ser el de establecer y contrastar los signos existentes en los yacimientos rupestres.

El que estas inscripciones se encuentren dispersas sobre un vasto territorio explica sobradamente que estemos ante el grupo menos estudiado. Su ubicación en yacimientos rupestres, de acceso a veces complicado, y la antigüedad de las inscripciones, ha condicionado que el material epigráfico no se conozca de la manera que sería de desear para permitirnos realizar una sistematización exhaustiva. A esto hay que sumar el hecho de que las disciplinas que deben intervenir en la investigación son varias, incluyendo, como mínimo, la arqueología y la filología. Sin embargo, las investigaciones conjuntas se han producido hasta la fecha sólo de manera muy tímida y/o esporádicamente. Además, las preferencias de los arqueólogos o historiadores se han centrado por lo general y hasta hace poco tiempo en representaciones rupestres de mayor antigüedad, cuyo análisis satisface el deseo de conocer hechos y evoluciones muy lejanas en el pasado. Por el contrario, el periodo bereber ha sido juzgado frecuentemente de menor interés, como puede verse en más de un estudio de estaciones rupestres, en las que se describen detalladamente todos los motivos más antiguos, dejando casi sin mencionar los de los últimos periodos, en los que se originan las inscripciones líbico-bereberes.

Estas, de hecho, se consideran pertenecientes a los últimos periodos de las manifestaciones rupestres, en función de la presencia de determinados elementos que aparecen en el contexto, algunos de los cuales pueden ser considerados "marcadores cronológicos". Entre ellos, tienen interés ciertos motivos representados, particularmente objetos y animales que aparecen durante algún momento de la historia. Además, hay de tener en cuenta otros factores, como la técnica empleada, el estilo y el tamaño. El análisis de todos estos factores conjuntamente ha servido para fijar secuencias con vistas a establecer una cronología relativa. La datación absoluta, por el contrario, ha encontrado más problemas para aportar resultados satisfactorios, excluyen-

do de antemano el C. 14, que exige la presencia de materiales orgánicos que no se encuentran en los grabados.

La escritura líbico-bereber se ha asociado generalmente a la representación del caballo o del camello (H. Lhote, K.K Striedter, entre otros), basándose en el hecho de que las inscripciones aparecen junto a las representaciones datadas en los últimos momentos del periodo del caballo, y adquieren plena vigencia en el periodo del camello. Se sabe que este último animal se introduce en el Sáhara en fechas muy tardías, alrededor del cambio de era, de lo que se deduce que los inicios de la escritura tuvieron lugar en los últimos siglos a.C. Ello coincide, aunque sea de una manera amplia, con las fechas que barajamos para las inscripciones líbicas.

Los grabados o pinturas del periodo del camello están ejecutados de forma muy esquemática, aunque se encuentran excepcionalmente algunas bellas representaciones de gran valor artístico como, por ejemplo, el yacimiento de Ayou (Ennedi, Chad). Son muy frecuentes las escenas de camellos y caballos montados por jinetes que sostienen en su mano un escudo redondo y una lanza con flecos. Generalmente forman escenas en las que están alineados varios jinetes o animales, y son frecuentes aquellas en las que se ven enfrentados varios jinetes con las lanzas dirigidas unas contra otras. Entre estas escenas aparecen motivos geométricos o figurativos, de los que algunos se reconocen como motivos o símbolos bereberes, que han sido utilizados también sobre otros objetos, como la cerámica, tapices, decoración en el interior de las viviendas, etc.

EL YACIMIENTO RUPESTRE DE TINEZOULINE (ALTO DRAA)

Un ejemplo representativo de yacimiento cuyos grabados pertenecen a este tipo, se encuentra en Marruecos en las proximidades del río Draa, cerca del pueblo de Tinezouline, y que ha sido estudiado, entre otros, por A. Glory, Ch. Allain y M. Reine (1955). El yacimiento, que posee todas las características descritas para el periodo del camello, posee un gran número de paneles con grabados e inscripciones líbico-bereberes y se encuentra situado a lo largo de la margen E. de un oued y, en menor medida, en la otra margen. La técnica de ejecución es la del piqueteado, cuyos puntos de percusión han producido surcos relativamente anchos y, por lo general, bien visibles, sobre la roca.

Los motivos consisten básicamente en la representación de camellos y caballos, muchos de ellos montados por jinetes, que unas veces llevan escudos y lanzas. Al margen de ellos, aparecen antropomorfos, de los que algunos llevan las mismas armas. En ocasiones se concentra un gran número de

animales sobre el panel, y en el caso de los jinetes, son frecuentes los que representan escenas de combate. Están trazados mediante simples barras, de manera que la imagen del animal está formada por una barra horizontal que representa el tronco y cuatro verticales para las patas, mientras que la cabeza del jinete puede ser representada con un simple círculo. En el caso del camello, la joroba está formada por un semicírculo sobre la barra que representa la espalda, y el cuello suele ser una barra algo más larga que la de los caballos. La fauna se completa con otros cuadrúpedos que no siempre son fácilmente reconocibles dado el estilo utilizado, aunque algunos pueden ser cabras. De ninguna manera queremos olvidar en esta descripción, aunque somera, los motivos geométricos, entre los que abundan círculos encajados o con puntos interiores de pequeñas dimensiones (10-20 cms.), y los consistentes en una composición geométrica curvilínea. Las inscripciones líbico-bereberes de este yacimiento están realizadas mediante la misma técnica de piqueteado empleada en los restantes grabados. La distribución espacial sobre los paneles parece haber sido concebida desde el principio como un conjunto en el que cada uno de los grabados se asignaba un lugar propio.

Los signos líbico-bereberes que aparecen en este yacimiento incluyen caracteres formados por barras y puntos (" y "), confrecuentes sucesiones de ambos tipos de signos en una misma línea, pero se encuentran ausentes otros caracteres punitiformes de la serie tiffinagh (etc). Esta combinación no sólo aparece en este lugar, en diversos trabajos ha sido descrita para otros yacimientos (Mauny, R., : 1954, Pellicer Catalán, M., Acosta Martínez, P., Hernández Pérez, M.S., Martín Socas, D. : 1973-1974, etc.). Los lugares donde existen alfabetos que contienen signos de ambas series coincide con regiones presaharianas en una línea Este-Oeste (Rocher de Pigeons-Tinezouline) que se prolonga hasta el Suroeste, llegando a la misma zona costera del Océano Atlántico (Sáhara Occidental y Mauritania), aunque los límites del territorio que comprende no se han podido establecer con exactitud.

Otro dato de interés es que entre los paneles del yacimiento de Tinezouline aparecen algunos signos que apenas son conocidos en la bibliografía especializada, por lo que queda pendiente evaluar si pueden ser variantes formales de otros caracteres conocidos, aunque se plantea también la posibilidad de que sean signos diferentes que representan otros valores. Esto lo deducimos, entre otras razones, por el hecho que " " y su probable variante " ", por nombrar sólo un ejemplo, se han documentado en varios yacimientos marroquíes, así como de Argelia (Rocher des Pigeons), yaci-

miento este que presenta grandes similitudes con el que el de Tinezouline en cuanto al alfabeto utilizado. La aparición repetida en varios yacimientos y a gran distancia nos aporta un argumento de peso para considerar que estos caracteres no son representaciones aisladas o formas aparecidas de manera fortuita. Por último, se trata de signos cuyo estudio ofrece gran interés por otra causa : algunos de ellos se encuentran igualmente en inscripciones del Archipiélago Canario.

El periodo del camello, en la cronología del arte rupestre, es probablemente el que ha sido menos estudiado. En consecuencia, carecemos hasta la fecha de una sistematización de todos los motivos que lo componen, lo que da lugar, entre otras cosas, a que este periodo no siempre se reconozca cuando dicho animal está ausente. No obstante, las inscripciones líbico-bereberes pueden servir también de base para identificar el periodo cronológico en cuestión, por lo que se convierten en un elemento de gran importancia como "marcador cronológico", para la datación de los grabados y pinturas rupestres. Pero además presentan otra virtualidad : con frecuencia nos pueden servir para saber qué otros motivos y temas se encuentran y temas se encuentran adscritos a las inscripciones y, por tanto, a este periodo del arte rupestre.

Al referirnos a los temas adscritos a las inscripciones líbico-bereberes, conviene explicar la exigencia intrínseca de diferenciar entre lo que es una adscripción y lo que forma el contexto. Este último es la relación que se establece entre diferentes tipos de grabados por el simple hecho de encontrarse en un espacio común, sin tener en cuenta si se originaron en el mismo momento. Por el contrario, sólo podrá hablarse de una adscripción cuando los motivos fueron realizados por los mismos autores o, como mínimo, en el seno de una misma sociedad o cultura. Ambos tipos de relaciones se dan con gran frecuencia, puesto que los lugares que permiten grabar en ellos constituyen un número bastante reducido, tanto a nivel geológico (presencia de superficies rocosas lisas aptas para realizar grabados), como topográfico, teniendo en cuenta que algunos se localizan en lugares sagrados o mágicos (cimas de montaña, cercanía del agua, zonas de paso, etc.), por lo que no debe extrañar que los mismos lugares hayan atraído la atención de diferentes sociedades en los diversos momentos históricos para dejar sus mensajes una y otra vez.

EL ALTO ATLAS

En el Alto se conoce la existencia de algunas líneas de inscripciones líbico-bereberes, de las que la del hombre de Azib n-Ikkis (Yagour), ha sido objeto de numerosas publicaciones (J. Malhomme, Chenorkian, etc.) y, por su relación y posible adscripción a los motivos del contexto, ha sido objeto de no pocas controversias. De hecho, las inscripciones del Atlas, como las de Yagour y Oukaímeden, no aparecen en el mismo contexto que acabamos de describir para el caso anterior, del camello. Entre los numerosos motivos de los grabados predominan los círculos con ornamentación interior, carros, figuras geométricas curvilíneas, armas (hachas y cuchillos), ciertos animales (bueyes, elefantes, etc.), así como representaciones antropomorfas, por nombrar sólo unos pocos del enorme conjunto de temas, alcanzando algunos de ellos un tamaño relativamente grande (más de 1 mtr.). De dichos motivos, hay algunos cuya distribución geográfica va más allá de las zonas montañosas del Alto Atlas : el hacha aparece en grabados cercanos a Tazarine, ciertos bóvidos de tamaño mediano (30-50 cms.) se conocen igualmente en yacimientos del sur de Marruecos, Argelia, etc., mientras que los carros son los motivos que probablemente gozan de la distribución espacial más amplia. Otros temas, sin embargo, como los antropomorfos, representados con su peculiar estilo, se consideran realizaciones propias de esta zona del Alto Atlas. En el cuerpo de uno de ellos (Azib-n-Ikkis) se ha grabado una inscripción líbico-bereber, cuya datación ha suscitado un gran desacuerdo entre los investigadores.

Se trata de la representación de un antropomorfo, cuyo cuerpo está dividido por dos líneas verticales en tres zonas, en una de las cuales se encuentra la mencionada inscripción. En el yacimiento figuran además otras representaciones similares, acompañadas de armas tales como cuchillos y hachas. Estas fueron datadas como pertenecientes a la época del Bronce II (J. Malhomme, 1960), y la inscripción fue considerada adscrita a ellos, por lo que se remontaría a una época muy antigua, quizás la más antigua de toda la escritura líbico-bereber.

Frente a esta datación no ha faltado quien considera que ambos grabados (las representaciones figurativas y la inscripción líbico-bereber) no son contemporáneos (Chenorkian, 1988), pero hay también quien los data para la misma fecha, asignando a los motivos rupestres una antigüedad mucho menor (Muzzolini, A., 1995). En su opinión, la similitud de las armas marroquíes con otras europeas no es un argumento válido para concluir la fecha de su origen, y menos aún la que fue propuesta (Muzzolini, A., 1995, 380-

382). Sin entrar en esta discusión, nuestra opinión, es que, aun aceptando que la realización de las primeras inscripciones líbicas fuera anterior a la de Dougga, es poco lógico pensar en una fecha tan temprana para un lugar, como el Alto Atlas, relativamente apartado de aquellas en las que el empleo de la escritura estaba mucho más generalizado, al menos, si nos atenemos a la gran cantidad de testimonios encontrados.

OTROS CONTEXTOS

Además de las inscripciones líbico-bereberes en el contexto de grabados del periodo del camello o los del Alto Atlas, existen otras con características diferentes en cuanto a su aspecto formal y distribución geográfica. Si queremos completar la reseña de los rasgos más importantes en este resumen de las inscripciones rupestres marroquíes, quedan por mencionar las que fueron ejecutadas mediante la técnica de incisión o abrasión. Se trata, en general, de textos muy cortos que poseen en común el hecho de que la técnica de ejecución es la incisión, a veces con abrasión, lo que constituye casi su único rasgo definitorio, al menos, por lo que se conoce hoy en día. Con gran frecuencia aparece en su contexto un elevado número de incisiones rectilíneas, que probablemente esta estudiado ni el corpus de los signos utilizados en este tipo de inscripciones ni la adscripción que poseen en relación a otros grabados. No obstante, son muy abundantes entre ellos los que acompañan los grabados llamados de estilo "Tazina", aunque por el momento no hay elementos que permitan deducir su adscripción a ellos. Este es el caso de los de Tazarine, Akka y Tata, yacimientos que han sido estudiados en varias ocasiones, pero sin que en ninguna publicación se opine sobre la adscripción o la pertenencia al mismo contexto. Nosotras, por el momento, sólo nos atrevemos a deducir que forman un mismo conjunto con las incisiones rectilíneas, entre las que aparecen múltiples formas geométricas simples, y en algunos casos figurativas. Esto parece deducirse de la propia técnica utilizada y la recurrencia repetitiva sobre paneles en distintos lugares, a lo que quizás habrá que sumar otras formas geométricas curvilíneas, ejecutadas mediante el piqueteado. Consideramos prematuro plantear ninguna tesis sobre estas inscripciones, que necesitan un estudio más pormenorizado. También por ello es un tema muy sugerente para la investigación, que de esta forma podría llegar a un mejor conocimiento de los grabados rupestres marroquíes.

El archipiélago Canario es una región en la que las inscripciones líbico-bereberes han sido desde siempre adscritas a formas geométricas curvilíneas y rectilíneas. Entre ellas, ciertos motivos suelen repetirse insistentemente.

mente, mientras que están ausentes las composiciones de caballos y camellos. La comparación de la gran variedad de estas formas geométricas con las de Marruecos es un tema de gran interés, y las representaciones canarias son un excelente punto de partida, que merece toda nuestra dedicación.

La propuesta metodológica que se nos presenta como más idónea en estos momentos es la recopilación de textos líbico-bereberes, encuadrada en un trabajo interdisciplinario conjunto. Evaluar las adscripciones, estudiar los signos utilizados (incluyendo en ello la determinación de variantes formales), verificar si los distintos motivos grabados ejercen influencia sobre el sistema de signos utilizados y establecer su cronología, es una tarea que promete nuevas aportaciones para el conocimiento de este tema. Significaría también un avance en la investigación de la escritura líbico-bereber, una escritura que, si no ha sido la primera utilizada en África, se ha extendido en la antigüedad por un enorme del continente y ámbito insular africano. Por ende, significa una aportación fundamental al conocimiento de la cultura de nuestros antepasados comunes.

Notas bibliográficas

AGHALI-ZAKARA, M., DROUIN, J., Tifinagh-Forschungen. Sahara Studien. Hallein, 1988

BASSET, H., Deux petroglyphes du Maroc Occidental (Region de Zaer). Hesperis, III. pp. 141-146, Paris, 1923

BASSET A., Ecritures libyques et touarègue. en : Ch. Fossey, Notices sur les caractères redigées par un groupe de savants. pp. 135-143. Paris, 1948 | África del Norte y del Sahara. Bulletin archéologique du Comité des Travaux historiques es scientifiques, n.s. 10-11. pp. 143-166. 1974-1975

CHABOT, J.B. : Recueil des Inscriptions libyques. t 1-3. Paris, 1940-1941

CHENORKIAN, R., Les Armes Méalliques dans l'art Protohistorique de l'Occident Méditerranéen. Paris, 1988

DROUIN, J., Gestuelle et écriture dans la société touarègue.

Geste et Image. 8-9, pp. 205-220, Paris, 1991

FAIDHERBE, G. : Collection complete des Inscriptions Numidiques. Paris, 1870

- FOUCAULD, CH de., Notes pour servir a un essai de Grammaire Touarègue (Dial. del Ahaggar). Publiées par R. Basset. Argel, 1920
- FOUCAULD, CH. de., Dictionnaire Abrégé Touareg-Touareg-Français de Noms Propres. Paris, 1940
- FOUCAULD, CH. de., Dictionnaire Touareg-Français. Dialecte de l'Ahaggar. 1951, Paris
- GALAND, L., L'inscription des Azibs n'Ikkis. Bulletin d'Archéologie Marocaine, IV. pp. 418-421. Rabat, 1960
- GALAND, L. : Inscriptions libyques. en : Inscriptions Antiques du Maroc. CNRS. pp. 1-79. Paris, 1966
- GALAND, L., Die afrikanischen und kanarischen Inschriften des libysch-berberschen Typus. Probleme ihrer Entzifferung. Almogaren, IV. pp. 65-79. Graz, 1973
- GLORY, A., ALLAIN, REINE, M., "Les gravures libyco-berbères du Haut-Drâa (Maroc)". Actes du Congrès panafricain de préhistoire, II. pp. 715-722. Alger, 1952 (1955)
- LHOTE, H., Le Cheval et le Chameau dans les peintures et gravures du Sahara. BIFAN, 3. PP. 1138-1228, 1953
- LHOTE, H., Hacia el descubrimiento de los frescos del Tasili. Barcelona, 1961
- LHOTE, H., Die Felsbilder der Sahara. Sahara. pp. 70-80. Koln, 1979
- LHOTE, H., Les gravures rupestres de l'Atlas Saharien. Alger, 1984
- JODIN, A., Gravures rupestres du Yagour (Haut Atlas). Bulletin d'Archéologie Marocaine, VI. pp. 47-116. Rabat, 1964
- JODIN, A., Une inscription libyque sur une amphore néopunique de Banasa. Bulletin d'Archéologie Marocaine, VI. pp. 494-499. Rabat, 1966
- MALHOMME J., GALAND L., L'Homme a l'inscription des Azibs n'Ikkis : Yagour. Bulletin d'Archéologie Marocaine, t. IV. pp. 441-421. Rabat, 1960
- MAUNY, R., Gravures, peintures et inscriptions rupestres de l'Ouest Africain. IFAN XI. Dakar, 1954
- MUZZOLINI, A., Les images rupestres du Sahara. Toulouse, 1995.
- PELLICER CATALAN, M., ACOSTA MARTINEZ, P., HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., MARTÍN SOCAS, D., Tabona, 2, La Laguna, 1973-1974
- PRASSE, K.G., Manuel de grammaire touarègue, II. Copenhague, 1972
- ROSSLER, R., Die Numider. Herkunft, Schrift, Sprache. Die Numider, Reiter und Konigie

nordlich der Sahara. pp. 89-98. Bonn, 1979.

SPRINGER BUNK, R., Las inscripciones alfabéticas líbico-bereberes del Archipiélago canario. Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias. pp. 393-417, La Laguna, 1996

SPRINGER BUNK, R. A., PERERA BETANCOR, M.A., Inscripciones de tipo líbico-bereber de la Isla de Fuerteventura : Estudio de tres estaciones rupestres. VII. Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Puerto de Rosario, 1997

STRIEDTER, K.H. Felsbilder als Geschichtsquelle. Sahara. Köln, 1979

STRIEDTER, K.H., Felsbilder der Sahara. München, 1984

TEJERA GASPAR, A., Les inscriptions libyque-berbères des Iles Canaries. L'arte e L'ambiente del Sahara preistorico : dati e interpretazioni. Vol. XXVI, Face.I., 1991.

Fotografias :

1. - El hombre de Azib-n-Ikkis (Yagour), Alto Atlas. Inscripción líbico-bereber situado en la parte derecha del cuerpo, que presenta grave deterioro.
2. - Tinezouline. Inscripción líbico-bereber realizada mediante la técnica de picado.
3. - Tinezouline. Inscripción líbico-bereber con la representación de un jinete montado a anza. Detrás del caballo existe otro cuadrúpedo. Los motivos figurativos están trazados de forma muy esquemática.
4. - Tinezouline. Panel con una inscripción líbico-bereber, además de varios animales. Dos de ellos representan camellos.
5. - Tinezouline. Inscripción líbico-bereber horizontal y otras representaciones.
6. - Tiganne (Tata). Inscripción líbico-bereber realizada mediante la técnica de incisión. Además de las dos líneas verticales, destaca la representación de una palmera.
- 7.- Aït Ouazik (Tazzarine). Inscripción líbico-bereber realizada mediante la técnica de incisión y posterior abrasión. El panel ha sufrido un piqueteado posterior.
8. - Aït Ouazik (Tazzarine). Inscripción líbico-bereber horizontal.